

La declosión – (Deconstrucción del cristianismo, 1)

*Alfredo Eduardo Fredericksen Neira**

RESENHA: Nancy, Jean-Luc, **La declosión – (Deconstrucción del cristianismo, 1)**, Francia, Ediciones la Cebra, 2010, p. 272.

Es un libro en el cual se recogen varios ensayos para deconstruir el cristianismo y declosión es una palabra que él inventa para señalar la apertura del cristianismo a nuevas reflexiones y juega con los términos “clausura” y “apertura” como des-clausura, es decir, revisar lo que se ha dicho del cristianismo y tampoco es una apertura en términos total. En definitiva, son dos conceptos filosóficos. Dentro de los muchos ensayos contenidos en este libro están: “Ateísmo y monoteísmo”, “Deconstrucción del monoteísmo”, “El judeo-cristiano (de la fe)”, “Una fe absolutamente nada (“Gérard Granel: Lejos de la sustancia: ¿hasta dónde? [Ensayo sobre la kénose ontológica del pensamiento de Kant]), “Una experiencia en el corazón”, “Verbo caro factum”. “El nombre de Dios en Blanchot”, “Resurrección de Blanchot”, “Consolación, desolación”, “De un wink divino”, “Una exención de sentido”, “Plegaria desmitificada”, “La deconstrucción del cristianismo”, “La declosión” y el “Índice de nombres”. Detendré mi atención en: “Ateísmo y monoteísmo” y “La deconstrucción del cristianismo”, los cuales son medulares en la reflexión propuesta por Jean Luc-Nancy.

El primer ensayo comienza con una reflexión sobre el monoteísmo como una formación de la cultura helena, donde hay una convergencia entre la cultura hebrea y la cultura griega. Habla del momento de la cultura griega en que se abandonan los mitos, el politeísmo y esa visión del mundo como

* ORCID iD <https://orcid.org/0000-0002-1825-5947> . URL <https://orcid.org/0000-0002-1825-5947> . Investigador Independiente. alfredericksen@gmail.com .

un mundo poblado por entidades llenas de potencia que son los dioses inmortales, más poderosos que los hombres, que tienen influjo del acontecer cuando se abandona esta idea de politeísta y se pasa a la idea racional de la existencia de un *logos*, de un *theos* que es la que postula Platón que se burla del antropomorfismo de los dioses y la diferencia entre esos dioses politeístas (*theos*) es que no tiene ni nombre ni imágenes, o sea, pertenece a este mundo de las ideas abstracto y la forma de llegar a este *theos* es a través de la razón. Entonces, aquí comienza el pensamiento lógico (pensamiento causa-efecto) y una serie de contraposiciones que van a estar presentes en la filosofía que seguirá camino adelante como la inmanencia-trascendencia, la trascendencia como ese mundo que es la causa de la inmanencia, causa-efecto y espíritu-materia. Entonces, Dios, sería la Causa Primera y fin último de las cosas y para que todo esto sea necesario debe estar fuera del mundo. Entonces, en este panorama, la pregunta sería: ¿qué es el ateísmo?. Según Jean-Luc Nancy, hay formas de ateísmo: i) mantiene las formas de pensar, las estructuras lógicas del monoteísmo, pero saca a Dios como Causa Primera, saca la dimensión de lo trascendente, de lo espiritual y de lo absoluto y se queda en la dimensión de lo inmanente (pero, aun así, sigue postulado Causas Primeras de todo). Entonces, esta forma de pensar puede ser igual de coercitiva que el teísmo y eso se aprecia claramente en el siglo XIX y XX, donde hay discusiones donde cómo se configura la sociedad (¿por la mente o la materia?) e ideas políticas que no solo son los totalitarismos, sino que la democracia postula un fin máximo y último que no se puede quebrantar y ii) el pensamiento posmoderno donde deja presente el sentido de causa y fin y nos quedamos en una especie de contención porque estamos tratando de encontrar verdades y sentidos en un mundo en donde sabemos que la vida no tiene sentido, es como el horizonte recorrido, una carencia. Y, en este sentido, comienza el auge del pensamiento crítico: deslegitimar. Según Jean Luc-Nancy, habría que salir de aquello y tiene que complementarse lo finito con lo infinito, pese a que pueden ser algo opuesto. Dentro del pensamiento sin-sentido o el pensamiento sin-fin es posible que ocurra que en un mundo en donde no hay una última verdad ni una última premisa moral a la que atenerse, es posible la exterminación del otro o como tampoco hay una máxima moral se puede desprender la denominada “impotencia humanista”, donde cada uno puede hacer lo que puede hacer.

Ahora bien, Jean Luc-Nancy agrega respecto al monoteísmo que la deducción de lo divino al principio o fundamento de las cosas vendría siendo

el monoteísmo, en ese sentido, supone una totalidad del mundo, o sea, todos tenemos un mismo origen, el mismo punto de proveniencia (somos parte de lo mismo). En este sentido, este principio, se confirma infinitamente a sí mismo y es algo tautológico como lo que sucedía con Tomás de Aquino (puede existir Causa Primera y, por eso, existe Dios) o se puede llamar infinitamente a sí mismo y ser una crítica infinita. Todo esto permite introducir la idea de la Salvación y, por eso, de la vida como un puente a algo más y al Hombre como algo que busca más para sí mismo y de ahí el concepto de santidad. Entonces, así como hay Creación, hay sentido de la vida, un tránsito hacia algo más y hay Salvación. En este mismo aspecto, el mundo y la vida se ve como un abismo, del cual se puede salvar o abstraer, pero es una idea bastante individual porque habla de una cuestión personal. En ese sentido, tampoco se puede hablar de que salvación se equipare al concepto de sanación que es algo del aquí y del ahora y la salvación remite al futuro para una sola persona (es una cuestión más individual). Todo esto será muy interesante en los aspectos prácticos. Además, Jean Luc-Nancy habla de las diferencias entre la lógica del principio causa-efecto, de pensamiento lógico y pensamiento religioso, porque ya se nombraron las similitudes. La principal diferencia radica en que el principio tiene la relación de consecuencia con su causa. La causa es algo necesario, es un acontecimiento necesario, no puede no ocurrir, no es una elección, a diferencia de la Creación que sí es una elección. En ese sentido, se utiliza la Gracia divina como creadora y/o también se puede decir que nacemos de un sin-razón. Y, la otra cuestión interesante, es que el monoteísmo plantea la vinculación de Dios por medio de la fe y a través de las reflexiones sobre qué es la fe. Jean Luc-Nancy toma un poco de distancia al afirmar que la fe es un acto racional y sostiene que la fe es una creación de la razón y es una necesidad de la razón. Esto último, pasa porque la razón en el momento en que se siente incapaz de llegar a los últimos postulados con respecto a sí misma, recurre a Otro: a una alteridad que puede ser suficiente, a diferencia de ella. Y, entonces, esa alteridad vendría siendo Dios que promete ciertas certidumbres, ciertas seguridades al sujeto que por sí mismo no puede alcanzar. En ese sentido, Dios vendría siendo una creación de la razón y Dios es esa entidad que promete Salvación (lo que la razón no puede concebir por sí misma). Entonces, las preguntas comienzan hasta qué punto se puede dar el título de Dios a la alteridad de la razón, porque vemos la necesidad de un movimiento de Salvación o de una búsqueda de certezas. Así, comienza a reflexionar sobre el pensamiento

de Heidegger que propone que “Solo Dios puede salvarnos” y, en el fondo, también postula la necesidad de un Dios un poco distinto: es un Dios que da sentido a esta búsqueda del hombre de superarse a sí mismo y la elección de la vida. Entonces, introduce la apertura de la razón a algo más y, en ese sentido, el Dios de Heidegger es un Dios que llama a algo (pero, ¿a qué?).

De hecho –y en esto sigo los planteamientos de Jean Luc-Nancy-, la alteridad es respecto a la Razón. La alteridad no en el sentido de la diferencia en tanto criatura, sino de la diferencia en el registro del saber. Entonces, la fe es una alteridad respecto a la Razón, porque es otro lugar del saber, donde ya no es propiamente tal un saber sino, más bien, una certidumbre. La fe tiene lo que el saber no tiene. La fe es la excepción de la Razón, precisamente por esto, es la fuerza de la Razón. En ese sentido podemos recordar las “Meditaciones de la física” de Descartes, cuando en la tercera Meditación todo el razonamiento de la *epojé* (la “suspensión del mundo”, la “imaginación”, los “sueños”, etc), pero lo único que da fundamento es la aparición de un Dios que por el solo hecho de pensarlo, existe. Porque, Dios no es simple posibilidad, sino que es posibilidad y acto y esto es lo que se denomina por Descartes y Leibniz el argumento ontológico. Entonces, resulta divertido que en plena *epojé*, en plena duda hiperbólica de Descartes, llega un minuto en que no puede dudar de todo. Por lo mismo, llega un punto en que no puede exigirse a sí mismo de restituir el *cogito* gracias a la certidumbre que encuentra en Dios. Por eso, Descartes es el fundador de la teología política. La fe no es un fundamento teórico, sino que es una relación de obediencia y de obediencia Absoluta. Lo interesante que sostiene Nancy es que la fe no es un saber de Él: se tiene fe de aquello que no se tiene certidumbre. Se tiene fe de Dios, porque es absolutamente imposible de demostrarlo racionalmente.

Ahora bien, respecto al segundo capítulo titulado “La deconstrucción del cristianismo” comienza señalando que el monoteísmo es parte de la matriz cultural de Occidente y que para entender nuestra cultura debemos entender el monoteísmo. Y, comienza hablando de sí en este mundo el único sentido es la acumulación, la producción de valor agregado a través de la equivalencia generalizada de valor (que significa que algo puede ser intercambiado en cualquier lugar y en cualquier momento por otra cosa). Es decir, esta mono valencia del valor es parte de una mono cultura. Aquí habrá una búsqueda de agregar valor conectado con la superación infinita del hombre por sí mismo: la búsqueda de algo más. Entonces, comienza a señalar ciertas características del cristianismo y propone el “Dios omnipotente” que

implica un Dios que está solo en el mundo y que tiene toda la potencia de disponer sobre el mundo, porque es un Dios que decide de forma única (o sea, el poder lo detenta él de forma única y exclusiva). Es un Dios que está ausente, ya que para ser divino Él, se tiene que abstraer la divinidad del mundo. Otra característica del cristianismo es la “desmitologización”, en el fondo, el cristianismo cada vez deja de verse menos a sí mismo como un discurso del origen de algo y como un discurso figurativo, para pasar a ser un discurso que reflexiona sobre la condición humana. En este sentido, el cristianismo se tensa con dos polos que son fe y saber y relación y razón. O sea, el cristianismo entendido como mito se equipara a la idea de Revelación, a diferencia del cristianismo entendido como un discurso sobre la condición humana que requiere del empleo de la Razón porque es algo que hay que construir. Además, habría que decir que es la Encarnación, que es el hecho que aparte de separar a los tres monoteísmos, reafirma la esencia de Dios porque la Reencarnación es un hecho único. El Cristianismo está sujeto en relación consigo mismo, es un sujeto a la espera de algo y que debe acercarse a Dios y que implica un despojo de sí, un abandono de sí, una renuncia. Esto se puede interpretar que, de alguna forma, propaga el concepto de la muerte, de la criatura y la vida del Creador porque la criatura viva en tanto se acerca Dios (pero, no en tanto criatura en sí). Además, Nancy propone que el cristianismo lleva en sí la auto-superación del hombre por el hombre y para retornar a un origen más puro. De esta forma, se va desarrollando toda una maquinaria económica, política y teológica, además Jean Luc-Nancy termina con una reflexión sobre el 11 de septiembre sobre la invasión a medio oriente y la doble cara del Uno: cómo en este mundo donde se habla de DDHH, tenemos una destrucción total no solo del ser humano, sino también del mundo natural y, de hecho, ese el peso del Uno de la universalidad. Hay que eliminar a los otros para que pueda fortalecerse ese Uno: los dos aceptan la diferencia y ahí, hay cierto arraigo de individualismo.

Finalmente, sugerimos este libro –y concordamos con María Juliana Rojas Berrío- cuando propone que “es posible decir que el hecho de que Nancy hable de ‘religión’ hoy en día, de un cristianismo deconstruido, puede leerse como un llamado a desestabilizar, entre otras, la distinción entre lo público y lo privado, como un llamado a pensar nuevas formas de lo político, formas que excedan lo que entendemos hoy en día por política y que, justamente por esto, no podrían disociarse completamente de cierta idea de religión” (5-6). Y que, cuando Nancy “nos dice que [la] apertura se hace

posible de manera especial en el cristianismo, razón por la cual, y a pesar de las críticas que se formulan en su contra por esta razón, este pensador habla en muy pocas ocasiones de religión en general y se centra en la religión cristiana, en una deconstrucción del cristianismo” (5).